



El viernes 12 de mayo un grupo de tres personas arrojó una bengala en el interior de *el local cambalache*, en el que se estaba celebrando una charla bajo el título de “Represión y Movimientos Sociales” organizada por el colectivo Calecer (Colectivu Asturianu poles Llibertaes y Escontra la Represión). La bengala llenó de humo el local, quemó la parte del suelo en la que cayó y obligó a suspender el acto durante media hora. Se reanudó en el convencimiento de que era necesario evitar que el boicot a la charla cumpliera su objetivo. Las personas que arrojaron la bengala huyeron gracias a un automóvil que les estaba esperando. El grado de organización de la acción y el contenido de la charla que se trató de boicotear apuntan claramente a la responsabilidad de la extrema derecha.

En los días posteriores a esta acción, hemos recibido múltiples muestras de solidaridad y apoyo por parte de un gran número de organizaciones, colectivos y personas. Queremos aprovechar este momento para agradecerles a todas ellas. Vuestra cercanía, además de arroparnos en un momento difícil, es expresión de la diversidad de movimientos que combaten el fascismo, tanto en Asturias como en todo el Estado español.

La agresión al local cambalache no es un hecho aislado. Hace unos meses Democracia Nacional pudo organizar un acto público en Cangas de Onís con total impunidad, mientras se reprimía y criminalizaba a quienes protestaban por su presencia. Esta criminalización y represión sobre los movimientos sociales ha continuado a través de múltiples expresiones, apoyada en un discurso antiterrorista que sirve, a nivel mundial pero también local, para combatir los movimientos populares y limitar la libertad de expresión.

En los últimos meses, la ultraderecha está llevando a cabo en Oviedo, también impunemente, una campaña de buzoneos y pegatinas de carácter racista, pretendiendo movilizar a la población autóctona contra las personas inmigrantes mediante la asociación entre inmigración, inseguridad y delincuencia. Este tipo de campañas, que tratan de atemorizar a la población inmigrante y generar violencia contra ella, tampoco son expresiones aisladas de violencia. Las prácticas racistas y xenófobas no son exclusivas de estas organizaciones. A diario asistimos, por las calles de nuestra ciudad, a la detención y expulsión de inmigrantes por parte de la policía. Mientras los medios de comunicación de masas siembran el racismo hablando de avalanchas de inmigrantes africanos, los países de la Unión Europea dejan ahogarse en el océano a decenas de miles de personas, negocian expulsiones y violan sistemáticamente los derechos humanos.

El capitalismo global es el causante de violencia e inseguridad al por mayor, en una escala sin precedentes históricos: la inseguridad alimentaria que sufren más de mil millones de personas en el planeta, la inseguridad jurídica de las personas que se ven obligadas a emigrar de la tierra en la que deberían poder vivir dignamente, la inseguridad en el empleo que convierte en papel mojado los derechos laborales de la mayoría de la población, etc.

La represión de los movimientos sociales y las acciones fascistas de la ultraderecha no son, por tanto, sólo hechos que deban denunciarse y combatirse. Son parte de una sociedad violenta y patriarcal, caracterizada por la guerra, la inseguridad jurídica, la precariedad laboral... Articular fuerzas contra este modelo de sociedad es, por tanto, una tarea urgente y necesaria.

**SI NOS TOCAN A UNA, NOS TOCAN A TODAS  
CONTRA LA REPRESIÓN Y LAS AGRESIONES FASCISTAS.  
POR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN**